

La gigantesca fiesta liberadora: "Un día sin inmigrantes" en EE.UU.¹

Raúl Ross Pineda*
y Luciano Concheiro Bórquez**

* *Director
de la revista binacional
MX Sin Fronteras,
Chicago, EE.UU.
Miembro de la Coalición
por los Derechos Políticos
de los Mexicanos
en el Extranjero (CDPME).*

** *Profesor-investigador
de la Universidad
Autónoma Metropolitana,
Unidad Xochimilco,
México.*

Introducción

Mientras escuchábamos en los últimos meses sobre los incipientes, aunque destacados, movimientos altermundistas y sobre las luchas nacionales y regionales para enfrentar las políticas neoliberales, allende el mar se recibieron noticias de rebeliones en la periferia-periferia y en la periferia de los propios países centrales que confrontaban la gran paradoja del libre comercio, el "realmente existente", ese que exige una liberación irrestricta para el cruce de las fronteras de los capitales y mercancías y a la vez una contención, regulación estatal y las más de las veces una criminalización, para detener, abaratar y doblegar por medios políticos a la mano de obra.

En África o París se hizo presente un nuevo actor, los inmigrantes, así como la violenta respuesta desde el poder; en un primer momento parecían expresiones sociales efímeras, localizadas, dislocadas, producto de la inequidad que

contienen los procesos de globalización actuales. Pero cuando la imaginación parecía encontrar los propios límites impuestos por la realidad, el pensamiento único provocaba cuando mucho propuestas a la defensiva, y el Imperialismo presentaba una vez más su carácter activo, unipolar, de prepotencia sin límites aparentes, estalló en las propias "entrañas del monstruo", como diría José Martí, un movimiento social sin precedentes.

Tan increíble nos parece el multitudinario movimiento de los trabajadores inmigrantes en EE.UU., que apenas alcanzamos a balbucear una interpretación sobre su posible alcance. No nos atreveríamos a una caracterización general o de clara definición sobre su sentido. Desde un observatorio privilegiado del movimiento social tan importante para la historia norteamericana decidimos que valía la pena recuperar su génesis inmediata y un poco más lejana en el movimiento "chicano"² y de las luchas por la democracia a partir de la ciudadanización y el ejercicio del voto, así como de las luchas sindicales y políticas recientes, que consideramos contienen las claves concretas de las gigantescas movilizaciones actuales.

Las cifras son impactantes por sí solas. Tan sólo en tres meses, desde los primeros días de febrero hasta el 1º de mayo de 2006, se contabilizaron 259 movilizaciones independientes e incontables "caminatas estudiantiles" en 43 estados de los 50 que componen la "Unión Americana", y en 158 ciudades distintas incluyendo Washington DC. En muchas de estas hubo tres o más marchas durante el período. Los conteos más conservadores hablan de una suma de 3.324.256 participantes, y los optimistas dicen que fueron 5.058.806³.

Otros hablan de muchos más; cifras compuestas en su gran mayoría por los inmigrantes "indocumentados", que según diversos cálculos son alrededor de 12 millones. Este movimiento es impresionante por su extensión y difusión nacional, pero a la vez por su carácter desconcentrado, de referencia en red, de unidad de lo local en lo global, expresión de la famosa "glocalidad". Llama la atención también su expresión pacífica, su referente identitario y a la vez multicultural e intercultural, su manifestación de carácter clasista y ciudadana a la vez. Pero sobre todo, es evidente que estamos ante un movimiento *político*, sobre el cual esbozamos un análisis de alcance inicial en este artículo.

Un primer movimiento: la migración

Se puede decir que la propia migración es un movimiento, producto de decisiones individuales, fortuitas con otras decisiones iguales, producto de las carencias, de un modelo económico que ha destruido sus condiciones de trabajo y de vida misma, pero que por sobre todo le ha arrancado a millones el sentido de futuro en sus propias tierras y ciuda-

“Para nadie es novedad el fenómeno de la migración indocumentada hacia EE.UU. Diversas fuentes coinciden en que supera los 12 millones de personas. Más de la mitad de ellos (6,2 millones) son mexicanos, y de estos la tercera parte llegó en los últimos cinco años”

des; representa una resistencia en apariencia completamente atomizada, de carácter “reaccionario” dirían algunos, otros la tildan de “anómica”, pero la verdad es que cuando se vuelve visible, marcha codo a codo, en el festejo de su sentido de multitud, que se vuelve inasible en el marco de las teorías en boga.

Para nadie es novedad el fenómeno de la migración indocumentada hacia EE.UU. Diversas fuentes coinciden en que supera los 12 millones de personas. Más de la mitad de ellos (6,2 millones⁴) son mexicanos, y de estos la tercera parte llegó en los últimos cinco años, lo que representa un cambio radical en los ritmos de la migración. Hay que hacer un esfuerzo para imaginarlo: cada año logró pasar de México a EE.UU. medio millón de personas sin papeles; del total de detenidos en la frontera, el 90% fueron mexicanos, así como los 516 muertos en el cruce de la frontera en 2005. Estos datos demuestran la inoperancia de la actual legislación migratoria, pero sobre todo el tamaño del drama de las familias que sobreviven en el submundo del trabajo indocumentado, y la necesidad impostergable de una reforma migratoria, de una amnistía general.

El “contexto” más amplio de la migración indocumentada está dado por los 42,7 millones de “latinos” con papeles en EE.UU. —el 14% del total de la población, según la Oficina del censo, además de ser desde hace unos cuantos años la primera minoría, y a la vez la de población más joven y la de más rápido crecimiento (3,3% anual) por sus altas tasas de natalidad y los nuevos inmigrantes. A este ritmo de crecimiento, en unos cuantos años EE.UU. será el segundo país del mundo con más hispano-parlantes, sólo superado por México.

Desde el “norte”, la “economía de la migración” explicaría el crecimiento sostenido del número de inmigrantes a partir del envejecimiento de la población y de la caída de las tasas internas de natalidad sostenida desde la década del setenta:



© Coco, Los Angeles, 25 de marzo de 2006

A medida que un segmento de trabajadores estadounidenses emprende la vía del retiro o se da de baja de la fuerza de trabajo, la escasez relativa de mano de obra comienza a asfixiar el mercado de trabajo. La inmigración resuelve la ecuación. En los últimos 15 años, el crecimiento de la fuerza de trabajo descansa cada vez más en el flujo migratorio (casi 50% del incremento en la fuerza trabajo se debe a la inmigración). En la década de 1991-2001 EE.UU. recibió un promedio de un millón y medio de nuevos trabajadores migratorios cada año. El crecimiento económico aumentó hasta mantener tasas de 4% y el desempleo se redujo a 3.8%, uno de los niveles más bajos en 20 años... La conclusión es evidente: incrementar la inmigración permitirá a EE.UU. mantener tasas de crecimiento de largo plazo más altas y una inflación controlada (Nadal, 2006: 35).

Los trabajadores mexicanos y latinoamericanos han contribuido a lo largo de más de ciento cincuenta años a la construcción del sistema ferroviario de EE.UU. y al desarrollo de su agricultura, la manufactura, y más recientemente, la economía urbana de servicios. En este sentido, hasta la década del setenta

la migración siguió un patrón básicamente temporal en el cual la mayoría de los emigrantes, originarios de las áreas rurales del centro, oeste y norte de México, llegaban al sudoeste de EE.UU. a trabajar en la agricultura y retornaban durante los períodos de poca actividad. Una parte de estos emigrantes se quedaba permanentemente en EE.UU., ya fuera en las áreas rurales o en ciudades como Los Ángeles (Roberts et al., 2003: 45).

Sin embargo, en los últimos años “el nivel de la inmigración mexicana documentada e indocumentada hacia EE.UU. ha empequeñecido la inmigración procedente de otros países al representar casi el 14% de todos los inmigrantes legales y el 40% de los inmigrantes indocumentados” (Roberts et al., 2003: 48). No podemos, frente a las movilizaciones de los últimos meses, olvidar que

durante los últimos años ha crecido un movimiento que sostiene que aquellos que entran ilegalmente en EE.UU. sacrifican sus derechos no sólo como ciudadanos sino también como seres humanos. Pueden entonces ser cazados por milicias armadas, se les pueden negar necesidades básicas aún cuando sean urgentes, lo mismo que los servicios de salud y pueden ser tratados como virtuales esclavos, todo por cruzar sin papeles una frontera internacional. Éste es un trato que no se da ni siquiera a prisioneros que hayan cometido los crímenes más horrendos (Carlsen, 2006: 1).

Frente a ello, los migrantes llegan a EE.UU. con su experiencia a cuestas, gracias a las redes de solidaridad basadas en estructuras de familia amplia, con una vigorosa reivindicación de dignidad y fuerte sentido cívico sobre la base del trabajo mismo, además de una definida autonomía.

Desde el otro lado de la frontera sur de EE.UU., la migración también representa un proceso social de primer orden. De los casi 120 millones de mexicanos, uno de cada diez se encuentra fuera del país. La inmensa mayoría –11,6 millones– reside en EE.UU. (Morales, 2003)⁵, de los cuales más del 53% no cuenta con papeles. Por otra parte, en México,

en los últimos treinta años, desde que se desplomó la tasa de crecimiento económico, se han creado apenas 11 millones de empleos formales, acumulándose un déficit de alrededor de 15 millones de puestos de trabajo. En la primera década del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte)⁶, de 1994 a 2004, casi 13

millones de jóvenes mexicanos ingresaron al mercado de laboral, mientras que se crearon únicamente 2,7 millones de nuevas plazas, de modo que sólo en este lapso el desempleo acumulado ha sido de 10 millones. Pero hay una buena noticia: cada día cerca de 1.500 demandantes de empleo dejan de demandarlo; por desgracia esto no es debido a que se hayan creado aquí buenos puestos de trabajo sino porque los buscadores de empleo se fueron a los EE.UU. (Bartra, 2005: 4-5).

“La gota que derramó...”: un congresista llamado Sensenbrenner, las provocaciones y las movilizaciones masivas

Las luchas de los inmigrantes mexicanos en EE.UU. tienen una larga historia⁷. Es en el marco de esas experiencias y antecedentes que diversos activistas aparecen en escena a principios de febrero de 2006 con una idea común: manifestarse contra la “Ley Sensenbrenner”, la ya tristemente célebre HR-4437 que criminaliza a los trabajadores indocumentados y militariza la frontera con México⁸. El 11 de febrero se reúnen en Riverside, California, para acordar una marcha nacional en Washington D.C. convocada por los coordinadores de la National Alliance for Human Rights (Seper, 2006). En esa reunión, de más trescientas personas, también se resolvió coordinar acciones simultáneas contra la Sensenbrenner el día 10 de marzo⁹. Por ejemplo, en Chicago, en el e-mail que recorrió las redes electrónicas aparecieron como convocantes Alivio Medical Center, CALOR, Casa Aztlán, Casa Michoacan, Centro Sin Fronteras, Centro Romero, Congreso Político de Mexicanos en el Exterior, ConfeMex, Durango Unido en Chicago, Enlaces América, Familia Latina Unida, las Federaciones de Clubes de Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, ICIRR, IME, IPL, Latinos Progresando, LOS, MCN, NALACC, Nahui Ollin Danza Azteca, Organización del Distrito Federal, Pilsen Neighbors, Resurrection Project, RPD de Guatemala, UNIRR, UIC-ISO, Unión Latina y la Universidad Popular.

Pero usando experiencias anteriores en lo que respecta al papel que los medios pueden jugar se convocó abiertamente a través de todas las estaciones de radio en español, incluso lo hizo un famoso comentarista conocido como “*El Pistolero*”, y en menor medida por medio de la prensa escrita. Esta experiencia “brincó” de un estado a otro de la Unión Americana. Es el caso de Elías Bermúdez del programa *La Voz del Inmigrante*, de Phoenix, Arizona, que recurrió a medidas extremas contra la HR 4437: “Tuve que decir al aire: ya nos mentaron la madre, y ahora a qué esperamos, ¿a que nos la maten?”. Ricardo Sánchez, *El Mandril*, junto con *El Piolín* Eduardo Sotelo y Renán Armendáriz Coello, *El Cucuy*, convocaron a las marchas en Los Ángeles, California.

El 10 de marzo de 2006 el centro de Chicago fue desbordado. La policía, que normalmente proporciona el conteo más conservador de este tipo de eventos, dijo que la con-

***“Nadie dudó
de que esta haya
sido la mayor
manifestación
de los latinos
en esa ciudad.
No se equivocaron,
pero se quedan
cortos: fue también
la manifestación
más numerosa
de la historia
de Chicago”***

centración había sido de 100 mil personas¹⁰. Era un viernes, día laboral, lo cual hizo doblemente meritoria la presencia de cada manifestante que renunció en los hechos a un día de salario y se expuso a represalias en sus centros de trabajo. Nadie dudó de que esta haya sido la mayor manifestación de los latinos en esa ciudad. No se equivocaron, pero se quedan cortos: fue también la manifestación más numerosa de la historia de Chicago, de Illinois y del Medio Oeste, mayor que las movilizaciones por los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam en la década del sesenta, y en fin, la mayor manifestación de migrantes en EE.UU. Como decía una manta desplegada en las movilizaciones: “Los negros y los blancos tuvieron su revolución... ahora nos toca a nosotros”.

Pero si bien el “tsunami” de manifestaciones aparece como “producto” de la espontaneidad, sería “injusto” no reconocer quién provocó la chispa que prendió la mecha de la insurrección: el ahora tristemente célebre congresista republicano del quinto distrito de Wisconsin F. James Sensenbrenner, Jr¹¹. Desde el poder, a pesar de estar en suspenso la iniciativa de Sensenbrenner y de perfilarse un acuerdo más amplio en el Senado que incluiría en la práctica una amnistía, no han dejado de enviarse mensajes de guerra al movimiento de indocumentados, las redadas, la descarada militarización de la frontera con efectivos de la Guardia Nacional, la promesa de miles de kilómetros de bardas, y la declaración del Secretario de Seguridad Interior, Michael Chertoff, de una nueva política que persigue y sanciona con mayor dureza a los indocumentados y las empresas que les den trabajo. Pero lo más significativo ha venido desde las tendencias fascistas y xenófobas: noticias como la del “latino que fue atacado por dos *skin-heads*” en Houston, o los videojuegos como el *Border Patrol*, que consiste en dispararle a mexicanos en su intento por cruzar la frontera con EE.UU. “cumpliendo” con la leyenda inicial: “Este juego tiene un objetivo simple: mantenerlos fuera... ¡a cualquier costo!”. La lista es interminable y constituye una declaración de guerra. Vale mencionar la reforma en Arizona que plantea que ser

detenido sin papeles es equivalente a delinquir invadiendo propiedad privada o pública, y las múltiples medidas votadas para hacer del inglés la lengua "nacional"¹².

El gigante dormido finalmente despertó, el 10 de marzo la masiva ola de movilizaciones tuvo una expresión sin precedente una vez más. En Los Ángeles, el 25 de marzo; al día siguiente se verifica una manifestación frente a la embajada de EE.UU. en el DF convocada por el "Colectivo Contra el Muro"; pero los días 9 y 10 de abril, cuando era difícil esperar más expresiones gigantescas de protesta, se volvieron a inundar las calles de EE.UU., en más de 120 ciudades de 40 de los 50 estados, con la participación de cerca de dos millones de personas, al grito de: "¡No somos criminales, somos trabajadores!", desgarrador mensaje de batalla de un levantamiento civil que reivindica derechos a la dignidad y al trabajo.

La dignidad, que es intangible para los poderosos, determina una insurrección social por la suma de agravios, la indignidad acumulada y la defensa de los derechos civiles.

En esos días, cientos de miles de estudiantes en Los Ángeles y otros lugares de EE.UU. abandonaron sus planteles en apoyo a sus familiares y comunidades. Traían carteles diciendo "Este día tu educación no está en las aulas, está en las calles", extendiendo así la protesta hacia las casas y los barrios, arriesgándose a la represión policial y a las sanciones legales, pero a la vez reuniendo a diferentes clases sociales, grupos étnicos, expresiones de género, de edad y de estatuto migratorio en una recomposición del "ser mexicano y latino" en EE.UU., en un mensaje que se expresa claramente en otro grito de los manifestantes: "¡Aquí estamos y no nos vamos!" (Robinson, 2006: 1).

Otra característica fue la de

trabajadores mexicanos de los bosques en Oregon, embaladores de carne del Medio Oeste, recolectores de tomate de Florida y trabajadores de servicios de casi todas las ciudades se sumaron a ellas; su repentina visibilidad ilustró que la inmigración en EE.UU. no sólo se ha intensificado en los últimos años sino que se ha diversificado hasta afectar todos los estados y casi todos los sectores de la economía (Carlsen, 2006: 2).

Las manifestaciones fueron masivas y numerosas y alcanzaron ciudades antes "inexistentes" en el mapa de los emigrantes. Pero la movilización alertó también a la *sociedad*¹³ y al propio poder sobre el tamaño, propósito y aportes tanto económicos como sociales de los "indocumentados".



© Coco, Los Angeles, 25 de marzo de 2006

estrellas del béisbol. Las de la música pop. Todos desaparecidos por una jornada. Primero estuvieron en las calles día tras día, semana tras semana, llenando las avenidas y las plazas, para que todos vieran que existen, que son reales, que son millones, y que son necesarios. Y el 1º se esfumaron, como en el peor de los sueños (Ramírez, 2006)¹⁵. El objetivo específico de esa jornada fue llamar la atención sobre el poder económico que representan los inmigrantes, y hacerlo festivamente, convocando a los espíritus transgresores de la realidad por imposible que parezca el poder modificarla. El ánimo fue jubiloso. Los manifestantes se concentraron hombro con hombro. Algunos llevaban consigo sus cámaras de video y otros cantaban y bailaban en las calles con sus familiares. En la mayoría de las ciudades se vistieron de blanco para simbolizar la paz y la solidaridad. En Los Ángeles, numerosos manifestantes vestidos de blanco agitaron banderas estadounidenses –consigna de la iglesia católica– y cantaron en inglés el himno de EE.UU., mientras algunos bailarines folclóricos mexicanos saludaban a la multitud y 200 mariachis iban tocando “¡Viva México!”¹⁶ junto con cientos de estandartes de la otra bandera de México –la que ha acompañado las luchas populares desde la Independencia: la virgen de Guadalupe.

En Chicago, inmigrantes indocumentados de varios países, desde Irlanda¹⁷ hasta Polonia, marcharon junto a los hispanos, aplaudidos por numerosos oficinistas que hacían un receso para almorzar. En Phoenix, los manifestantes formaron una cadena humana frente a los locales de Wal-Mart y Home Depot. Muchos portaban carteles en español que decían

“Somos América” y “Hoy marchamos, mañana votamos”. Otros agitaron banderas mexicanas o usaron sombreros y bufandas con los colores de sus países de origen. Algunos corearon las siglas de EE.UU. en inglés –USA– y otros gritaron consignas como “¡Sí se puede!”. Había quienes vestían camisetas que tenían impreso el mensaje: “Soy ilegal, ¿y qué?”.

Los trabajadores inmigrantes son los actores principales de las movilizaciones, pero también lo son sus familias. Aunque la gran mayoría de los promotores y participantes son mexicanos, es interesante que el mote “hispanos” (*hispanics*) haya dado paso al de “latinos”, que con o sin papeles se distinguen por el color de su piel. Ante esta situación todos se sienten agredidos, y en las movilizaciones, unidos, repitieron “Latinos unidos, jamás serán vencidos”.

“Invisibles, ¡ya no!”: en esa negativa, la “visibilización” representa también un desafío a la criminalización, retratada en una frase dicha en Los Ángeles: “*I take care of your children and you call me criminal*”. Con la “publicidad” y politización de lo marginal, de la exclusión, se establece una ruptura con un régimen que basa la explotación precisamente en la invisibilización de los trabajadores, en mantenerlos aislados y deshumanizados en una escala gigantesca. Hay que recordarlo, ¡son millones en esa condición!, en las marchas se repetía: “¡Ningún humano es ilegal!” y “*Work is not a crime*”.

A los inmigrantes latinos se sumaron, bajo la idea del “One+uno”, los de otras nacionalidades, pero en las movilizaciones participaron muy pocos afroamericanos, y aún son pequeños los sectores de anglosajones que participan –principalmente los que están ligados a los sindicatos, la iglesia católica y redes regionales-estatales en defensa de los derechos de los migrantes. Cuando se lee en una manta o cartel o se escucha en cantos rítmicos repetidos “Aquí estamos y no nos vamos y si nos echan, regresamos”, junto con “Nosotros somos EE.UU.”, o en un doble sentido “Somos América”, enfrentan a los expropiadores con sus palabras, exigiendo un reconocimiento que culmina en la ciudadanía del “Hoy marchamos, mañana votamos”¹⁸ y el del apelar a la memoria de todos en el “We are all immigrants”. O los planteamientos desde una perspectiva económica, cruda, expresados en “*We support US economy*” o el referente más cercano en Nueva Orleans: “El orgullo de reconstruir”.

También otras voces se hicieron presentes como las de los jóvenes estudiantes de El Paso, Texas: “Contra los güeros (rubios) razistas (sic) al grito de: ¡Viva México, cabrones!”, recordando el grito de Francisco Villa cuando colgó norteamericanos de cada poste de telégrafo en su ataque a la ciudad de Columbus; sumadas al “Estamos recuperando nuestro territorio”, “Las fronteras no existen” o las banderas de EE.UU., de cabeza y en vez de barras, alambradas. Para poner el punto final a estas reflexiones sólo queremos recordar la manta que el 1º de mayo sentenciaba: *¡Una fuerza más poderosa que el huracán Katrina se ha desatado en EE.UU.!*

Bibliografía

- Acuña, R. 1972 *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación* (México: ERA).
- Baird, P. y McCaughan, E. 1979 *México-EE.UU.: relaciones económicas y lucha de clases* (México: ERA).
- Bartra, A. 2005 "Los nuevos nómadas" (México) mimeo.
- Besserer, F. 2000 "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. Hacia una nueva ciudadanía" en Barrera, D. y Oehmichen, C. (eds.) *Migración y relaciones de género en México* (México: GIMTRAP/IIA-UNAM).
- Carlsen, L. 2006 "Las protestas cambian el rumbo del debate sobre inmigración" en *El Programa de las Américas del IRC* (Silver City), 21 de abril.
- Cason, J. y Brooks, D. 2002 "El rescate de EE.UU. por México" en *Masiosare* (México, DF) N° 235, 23 de junio.
- Concheiro, L. y Ross, R. 2005 "O voto dos mexicanos no extranxeiro" en *Tempo Exterior* (Baiona, Galicia) N° 11, julio/diciembre.
- Coriat, B. 1979 *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* (México: Siglo XXI).
- de Sousa Santos, B. 2003 *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Bogotá: ILSA/Universidad Nacional de Colombia).
- García, A. 2002 "Toward a left without borders" en *Monthly Revue*, (New York), julio-agosto.
- Hernández Haddad, H. 2006 "Un día sin mexicanos" en *El Universal* (México DF), 13 de abril.
- Mann, A. 1990 "De la inmigración a la aculturación" en Luedtke, L. (comp.) *La creación de los EE.UU. La sociedad y la cultura de los EE.UU.* (Filipinas: Servicio Cultural e Informativo de los EE.UU.).
- Martín Moreno, F. 2004 *México mutilado* (México: Alfaguara).
- Martínez, C. y Piña, F. 2005 "Chicago en marcha por la reforma migratoria" en *MX Sin Fronteras* (Chicago) N° 20, agosto.
- Morales, R. 2003 "El voto de la diáspora" en Alcocer, J. (coord.) *Voto de los mexicanos en el extranjero* (México DF: Nuevo Horizonte/FCE).
- Nadal, A. 2006 "Macroeconomía de la migración" en *La Jornada* (México DF) 17 de mayo.
- Oehmichen, C. 2000 "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial" en Barrera, D. y Oehmichen, C. (eds.) *Migración y relaciones de género en México* (México DF: GIMTRAP/IIA-UNAM).
- Ramírez, S. 2006 "El día después" en *La Insignia* (Nicaragua) 3 de mayo.
- Roberts, B.; Reanne, F. y Lozano Asencio, F. 2003 "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a EE.UU." en Portes, A.; Guarnido, L. y Landolt, O. *La globalización desde abajo: transnacionalismo y desarrollo de la experiencia de EE.UU. y América Latina* (México DF: FLACSO/Miguel Ángel Porrúa).

Robinson, W. I. 2006 "USA: '¡Aquí estamos y no nos vamos!'" en *Alai-amlatina*, 27 de abril. En <<http://alainet.org>>.

Ross Pineda, R. 1999 *Los mexicanos y el voto sin fronteras* (Culiacán: Salsedo Press/Cemos/UAS).

Taller de Estudios Comunitarios s/f "Rudy Lozano, his life, his people" (Chicago).

Seper, J. 2006 "Pro-immigration forces to march on Washington" en *The Washington Times*, 20 de febrero.

Notas

1 El presente artículo es una versión resumida del original que puede consultarse en la sección Debates de la página web del OSAL <<http://osal.clacso.org>> o <<http://clacso.org>>.

2 Denominación que reciben los mexicanos nacidos en EE.UU., primero en términos despectivos y después apropiada por los propios chicanos para identificarse.

3 Compilación realizada por Xóchitl Bada, Jonathan Fox, Elvia Zazueta e Ingrid García con el apoyo de Raúl Caballero, Eduardo Stanley y David Brooks en base a la información suministrada por diferentes fuentes, entre ellas los organizadores, la policía y la prensa (2006, mimeo).

4 Según estudios del Pew Hispanic Center. Para la Asociación Mundial de Mexicanos en el Exterior, son 7 millones.

5 La propaganda oficial difundida por la "Fundación paisano" en Internet habla de 130 millones de mexicanos, al considerar a los 10 millones de origen mexicano que nacieron en EE.UU. u obtuvieron la nacionalidad estadounidense.

6 La negociación del TLCAN, hay que subrayarlo, omitió expresamente considerar un régimen jurídico bilateral migratorio, pero 13 años después este tema se ha convertido en el más delicado para las relaciones políticas y económicas entre México y Estados Unidos (Hernández Haddad, 2006).

7 Para un racconto de las mismas consultar la versión completa del presente (ver Nota 1).

8 El congresista republicano James Sensenbrenner Jr. lideró exitosamente una campaña para lograr que la Cámara de Representantes aprobara por 239 contra 182 votos, el 16 diciembre de 2005, la iniciativa de ley HR-4437. Montándose en la percepción pública de que la seguridad nacional de EE.UU. es vulnerable al terrorismo internacional y explotando la idea de que la migración indocumentada es "intolerable", pudo sacar adelante una iniciativa que da luz verde a la construcción de muros en la frontera con México (los primeros 1.100 kilómetros de una muralla militarizada sobre los 3.200 kms. de frontera entre ambos países), prevé duplicar el tamaño de la Patrulla Fronteriza, y convertiría a la migración indocumentada en delito penal grave, aplicando sanciones criminales contra cualquier persona que preste servicios o ayude de cualquier manera al migrante indocumentado, incluyendo las iglesias, grupos humanitarios y agencias de servicios sociales. Sin embargo, una vez tramitado en la Cámara, el proyecto quedó estancado en el Senado.

9 Entrevista con Ema Lozano, 27 de abril de 2006, Chicago, IL.

10 Según otros reportes, más de medio millón de inmigrantes y sus simpatizantes salieron a las calles de Chicago (Robinson, 2006: 1).

11 Presidente del Panel Judicial de la Cámara de Representantes, es además uno de los herederos de la fortuna Kimberly Clark, empresa que fabrica productos de mayor venta en su género en 80 países: Kleenex, Kotex y Scott, entre otros.

12 El Senado aprobó el 17 de mayo la construcción de 600 kilómetros más del muro fronterizo, además de proclamar el inglés como "idioma nacional" ante la aparente amenaza del español (63 votos contra 34). Con ello, nadie puede reclamar servicios o documentos oficiales en cualquier otro idioma. Los residentes deben "demostrar conocimiento del idioma inglés, la historia y el gobierno de los EE.UU., para hacerse ciudadanos". Otra enmienda más, patrocinada por el senador latino demócrata por Colorado Ken Salazar, declara al inglés como idioma "común y unificador de EE.UU." (sobre este hecho, en son de burla, se dice que "tal vez no todos los legisladores entienden inglés por eso votaron en un día dos proclamas").

13 Según una encuesta de diversos periódicos, luego de las movilizaciones el 56% de los estadounidenses está a favor legalización de los inmigrantes.

14 La idea inicial surgió en 1994 de *Un día sin arte*, cuando las galerías y museos de Nueva York no abrieron en homenaje a los artistas víctimas del SIDA.

15 Una encuesta de la firma García Research Associates difundida en Los Angeles reveló que el 70% de los inmigrantes daría su apoyo al movimiento "Un día sin inmigrantes". El sondeo, efectuado entre no estadounidenses, indicó que 71% estaba de acuerdo con el boicot y sólo 11% manifestó que no apoyaría la protesta. La encuesta telefónica se hizo en español en las zonas estadounidenses de mayor concentración de latinos (Los Angeles, Chicago, Nueva York, Houston y Miami). En total, un 90% aseguró que el 1º de mayo no compraría nada, y 74% por ciento no enviaría a sus hijos a la escuela ese día (*La Jornada*, 28 de abril de 2006).

16 Un Jesucristo que carga su cruz y marcha con un contingente padece a los soldados romanos que le dan latigazos y le gritan: "Vamos, *ilegal*, camina; vamos inmigrante, vete a tu país, ésta es la tierra de Bush, regresa a tu país".

17 Una manta decía: "Los irlandeses están con ustedes, igual que en el siglo XIX" haciendo alusión a la invasión norteamericana a México y al Batallón San Patricio que abandonó las filas del ejército invasor para pelear junto a los mexicanos.

18 Que ha tomado forma en una campaña especial de empadronamiento de los latinos que pueden votar por los partidos, como una demostración más de la importancia de los partidos, como una demostración más de la importancia de los otrora inmigrantes, ahora naturalizados.